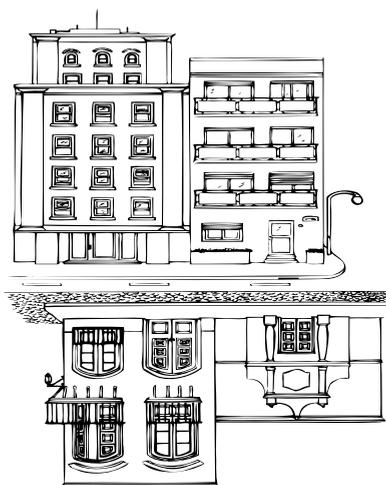


Número 2

ISSN 1853-7626

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626
Número 2 - 2012
Publicación anual por
Arqueocoop Ltda.
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: Archivo General de la Nación

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 - CP1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

urbaniapublicaciones@gmail.com

www.arqueocoopltda.com.ar

Suscripción anual:

Individual: latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 32 U\$S

Director

Ulises Camino

Comité Editorial

Secretaria:

Aniela Traba

Sheila Ali

Federico Coloca

Silvina Seguí

Diana Vigliocco

Edición y Diagramación

Sheila Ali

Aniela Traba

Diana Vigliocco

Administración

Valeria Castiglioni

Javier Hanela

Coordinación

Daniel Batres

Cristal García

Juan P. Orsi

Comité Académico

Dr. Rodolfo Raffino

Dr. Mariano Ramos

Dra. Ana María Rocchietti

Dr. Daniel Schávelzon

Dr. Mario Silveira

Dra. Alicia Tapia

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología Urbana -
FADU-UBA**



**Patrimonio e
Instituto Histórico**
de la Ciudad de Buenos Aires



MUNICIPIO DE MORÓN
Instituto y Archivo Histórico de Morón



MUSEO
de La Plata

Evaluadores del Número 2

Dr. Horacio Chiavazza - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina.

Dra. Ana Igareta - Centro de Arqueología Urbana - FADU, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Dr. Carlos Landa - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires - CONICET. Buenos Aires. Argentina.

Dra. Virginia Pineau - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires - CONICET. Buenos Aires. Argentina.

Dra. Alicia Tapia - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires

Dr. J. Roberto Bárcena - CONICET - Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

Dra. Victoria Pedrotta - CONICET/INCUAPA - UNICEN y Universidad Maimónides. Buenos Aires. Argentina.

Lic. Mónica Carminatti - Centro de Arqueología Urbana - FADU, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

CONTENIDOS

Editorial	7
Prólogo	
Ciudades precolombinas en Argentina, <i>Rodolfo Raffino</i>	9
Artículos	
Caminos y paisaje en la costa del Pago Grande. Sondeos en la casa Oks, Martínez, Buenos Aires, <i>Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi y Mario Silveira</i>	21
“La Casa del Bicentenario” en La Matanza. Una mirada de la estructura y sus modificaciones, <i>Daniela Ávido</i>	37
Cerámica de las Clarisas: aportes a las identidades y dinámicas sociales en el Santiago (Chile) colonial, <i>Mónica Santana Jeria</i>	49
Recuperación de la primera generación de molinos harineros tracción a sangre en la llanura pampeana, <i>María Amanda Caggiano y Virginia Dubarbier</i>	71
Informe Extendido	
Informe de las labores de rescate arqueológico por las obras de construcción del ferrocarril urbano en el casco antiguo de la ciudad de Santiago, Chile. <i>Alfredo Gómez Alcorta Y Claudia Prado Berlien</i>	95

Informes Breves

Casa del virrey liniers: apuntes sobre la presencia de cuentas
(Buenos Aires, Argentina),
Odlanyer Hernández de Lara y Maria Eva Bernat 107

Millones de años a centímetros de la superficie del patio del Virrey,
Mario Silveira y Horacio Padula 113

Excavaciones arqueológicas en plaza San Martín,
Ciudad de Buenos Aires,
Silvina Seguí y Federico Coloca 117

Notas

Botijas en la antigua ribera porteña,
Ricardo Orsini 125

Museo Arqueológico de La Boca (MUSA BOCA).
Virtualidad del saber arqueológico,
Marcelo N. Weissel 127

Entrevista

Entrevista al Dr. Ianir Milevski,
por Javier Hanela 129

Normas Editoriales 141

CERÁMICA DE LAS CLARISAS: APORTES A LAS IDENTIDADES Y DINÁMICAS SOCIALES EN EL SANTIAGO (CHILE) COLONIAL

Mónica Santana Jeria¹

RESUMEN

Este trabajo tiene por propósito dar a conocer algunos aspectos de identidad de género y clase que plantean el rol protagónico de las mujeres en la producción, consumo y distribución de los objetos cerámicos producidos por las monjas Clarisas de Santiago de Chile. Aquellas religiosas elaboraban objetos cerámicos caracterizados por su particular perfume, delgadas paredes y variada decoración (policromía, filigrana, pastillajes, etc.). Dichos artefactos fueron conocidos también como búcaros de la India que se apreciaban no sólo por sus características morfológicas y decorativas, sino además porque eran símbolo de estatus, prestigio y poder dentro de la nobleza y aristocracia de América y Europa. Aquí se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis morfológicos, tecnológicos y decorativos de las colecciones cerámicas de las monjas Clarisas depositados en diversas instituciones de Chile. Al mismo tiempo se da a conocer la colección existente en el Museo de Madrid (España), que amplía el espectro de piezas conocidas en esta producción colonial y plantea nuevas interrogantes en torno a los objetos elaborados.

Palabras claves: cerámica - Clarisas - Colonia - género - clase

RESUMO

Este trabalho tem por propósito dar a conhecer alguns aspectos da identidade de gênero e classe, propondo um rol protagonico das mulheres na produção, consumo e distribuição dos objetos cerâmicos produzidos pelas freiras Clarissas de Santiago do Chile. Estas religiosas elaboravam estas cerâmicas caracterizadas seu particular perfume, finas paredes e uma variada decoração (policromia pastillaje, filigrana, etc.). Estes objetos foram conhecidos também como vasos da Índia e eram apreciados não só por mas características morfológicas e decorativas, seño, aademás porque eram símbolo de status, prestígio e poder dentro da nobreza e aristocracia da America e Europa. Por ontra parte, este articulo apresenta os resultados obtidos a partir dos analises morfológicos, tecnológico e decorativo das coleções cerâmicas das freiras Clarisas depositadas em diversas instituições do país, ao mesmo tempo dá a conhecer uma coleção existente no Museu de Madrid (Espanha), a qual amplia o espectro de peças conhecidas desta produção colonial e sugere novas interrogantes entorno aos objetos de cerâmica.

Palavras-chave: cerâmica - Clarisas - Colonia - gênero - classe

ABSTRACT

The objective of this paper is to present some aspects of gender identity and class that indicate a major role of women in the production, consumption and distribution of ceramic objects produced by the Clarisas

¹ Corporación Chilena para la Preservación y Desarrollo del Patrimonio Textil
msantanaj@gmail.com

nuns of Santiago de Chile. These religious ceramic objects were characterized by their particular perfume, thin walls and varied decoration (polychrome, filigree, *pastillajes*, etc.). These artifacts were also known as vessels of India, and were recognized not only by their morphological and ornamental features, but also because they were symbols of status, prestige and power within the nobility and aristocracy in America and Europe. These were delivered as gifts at parties or civil and religious celebrations by both men and women, however, in the case of women they could also have a special meaning as a symbol of undercover feminism because they were closely linked to medical and esthetic issues of the age. Moreover, this paper aims to expose the results obtained from morphological analyses, technological and decorative ceramic collections of the Clarisa nuns found in various institutions of the country, and also reveals the existing collection in the Museum of Madrid (Spain), which widens the range of known pieces of this colonial production and raises new questions about this potter objects.

Key words: ceramics - Clarisse - colonial - gender - class

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es abordada desde la perspectiva de la identidad, permitiendo con ello acceder a los sujetos que están detrás del material cerámico analizado, atendiendo a que éste puede estar representando una forma de ver el mundo tanto individual como grupal y que en él también se puede reflejar un estatus social, una identidad étnica, procesos sociales, contenidos simbólicos, procesos de movilidad e intercambio económico, entre otros muchos aspectos (Hodder 1994).

El objeto cerámico estudiado se remonta al período colonial, el cual en Chile se caracterizó por la imposición de una serie de costumbres, el establecimiento de instituciones públicas y religiosas procedentes de España, los constantes enfrentamientos entre españoles y mapuches, e intercambios económicos y comerciales con países de América y Europa, entre otras cosas. Todos estos aspectos, le confirieron una identidad particular a la sociedad chilena de la época. Durante la Colonia, además, cobró gran importancia la vida religiosa debido a que la Iglesia fue la encargada de transmitir la fe cristiana y constituyó un punto de contacto y comunicación entre el Cielo, los españoles, los indígenas y criollos. La Iglesia siguió siendo igualmente el elemento aglutinador y punto de referencia de toda la sociedad. Este rol preponderante de la religión se manifestó en la construcción de catedrales, iglesias, capillas y monasterios, y en el gran desarrollo artístico asociado a ella. Esto fue acompañado con la formación y establecimiento de una serie de congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, entre las que se encontraban las Clarisas, Agustinas, Carmelitas Descalzas y Dominicas (Guarda 1978; Iglesias 1999), entre otras.

LAS MONJAS CLARISAS Y SU PRODUCCIÓN CERÁMICA

Las religiosas que formaron las Clarisas de San José provenían de la Tercera Orden Franciscana, la cual tuvo sus orígenes en Chile, en el Monasterio de Santa Isabel en la ciudad de Osorno hacia 1571. Sus fundadoras fueron doña Isabel de Landa, doña Isabel de Palencia y doña Isabel de Jesús, quienes eran españolas o hijas de españoles (Bichón 1947). Después de sufrir con las revueltas y ataques indígenas en esta ciudad, decidieron trasladarse a Santiago y pasaron a constituirse allí en la Segunda Orden Franciscana. Ya para 1604 pasaron a llamarse Antiguo

Monasterio de Santa Clara ocupando el solar donde actualmente se encuentra la Biblioteca y Archivo Nacional en Santiago hasta 1875. Muchos años después, en 1913, se trasladan a la calle Eusebio Lillo (Recoleta), y en 1971 se instalaron en su última residencia en Puente Alto, Santiago (Molina 1788; Bichón 1947; Carrasco 2001).

Estas religiosas poseían una mayor instrucción que el resto de la población, pues además de saber leer y escribir, manejaban perfectamente el latín. Su vida en clausura estaba regida por la austeridad, obediencia y privaciones (Guérnica 1943; Bichón 1947), dedicada a servir a Dios y consagrada a la transmisión de la fe y educación.

Las Clarisas en un principio fueron conocidas por elaborar unos dulces de almendras, ciruelas y naranjas, semejantes a la alcorza¹, que replicaban figuras de animales y objetos diversos. Dichas finas y delicadas obras culinarias eran comercializadas y elaboradas para fiestas religiosas siendo repartidas entre los asistentes. Este quizás puede haber sido el punto de partida para la posterior elaboración de objetos de tipo cerámico.

Durante el siglo XVII, en Santiago, la elaboración de objetos utilitarios estuvo vinculada a mano de obra particular y también religiosa, destacándose, la Ollería que pertenecía a los Jesuitas (Cruz Amenábar 1986) y la producción de loza perfumada y decorativa generada por las Clarisas (Molina 1788; Carrasco 2001). Esta cerámica era obsequiada en celebraciones laicas y/o religiosas de carácter especial o incluso era ofrecida para su venta en puestos en el mercado de abastos, en la Alameda de las Delicias de Santiago (Márquez de la Plata 2009).

En cuanto a la materia prima utilizada para la elaboración de estos objetos, sólo se tiene la referencia de la Argilla Bucarina descrita como una arcilla *“fina, ligera, olorosa, de color pardo salpicado de amarillo”* (Molina 1788:65), que era posible de hallar en la misma ciudad de Santiago.

Ahora bien, cabe agregar que existió una producción cerámica de las Clarisas² más reciente, cuando *“aún existían algunas religiosas que habían conocido o sabido de esta cerámica aunque nunca hubieran trabajado en ella”*. Se sabe además *“que la fórmula de la cerámica había desaparecido con la muerte de Sor María Encarnación, sin conservarse vestigio alguno de esta en el convento”* (Cáceres y Reyes 2008: 80). Las piezas de esta última producción cerámica fueron elaboradas con una arcilla más gruesa y pigmentos más oscuros, además de la aplicación de una resina con olor y acabados vitrificadas; sin embargo, el perfume, correspondía al mismo empleado en las piezas más tempranas (Muñoz y Martínez 2008).

COLECCIONES DE LAS CLARISAS DE CHILE

A continuación se exponen los resultados de los análisis morfológicos, tecnológicos y decorativos practicados a las colecciones de las Clarisas de las siguientes instituciones y museos de Chile: Museo de Historia Natural de Valparaíso [MHNV], Museo de Arte Popular Americano, Tomás Lagos [MAPA], Museo de Artesanía Chilena de Lolol [MLOL], Escuela de Artesanía de la Universidad Católica [EAUC], Museo de Arte y Artesanía de Linares [MAAL] y el Museo Histórico Nacional [MHN], conformando un total de 89 piezas completas.

Morfología de los objetos

Estas piezas cerámicas corresponden a objetos simétricos de todos los tipos de perfiles (simples, compuestos, complejos e inflectados). Sus formas más recurrentes son jarras (n= 14. Figura 1.a), mates (n=12. Figura 1.b) y jarros (n=6. Figura 1.c). En menor proporción se hallan barrilitos, botellas, fruteros, vasos, palmatorias, teteras o picheles, canastos, olletas y floreros, entre otros.



Figura 1. a: Jarrita MHN (Santana 2012); b: Mate MHN (Santana 2012); c: Jarrito MHN³.

En general, se trata de piezas en tres tipos de tamaño: miniaturas, con altos iguales o menores incluso a 3,5 cm (dentro de estos tamaños son abundantes jarritos (Figura 2.a), jarritas, mates, fuentes, al igual que braseros, canastos, vasos (Figura 2.b); pequeñas (entre 4 a 10 cm); y grandes (mayores a 10 cm). Como formas específicas aparecen objetos restringidos con cuello (como jarros, jarras, floreros, etc.), piezas no restringidas (vasos, fuentes, braseros, etc.) y también restringidas sin cuello (mate, barrilito, azucarero, etc.).



Figura 2. a: Jarrito MHN; b: Vasitos MHN (Santana 2012)

La mayoría de estas cerámicas presentan cuerpos globulares con bordes evertidos y labios redondeados. En tanto, los cuellos troncocónicos e hiperboloides, con una o dos asas, aparecen como los más frecuentes. Para la sección de las asas abundan las de tipo circular (68%) emplazadas entre labio/cuerpo o bien cuerpo/cuerpo ubicadas en sentido vertical; luego le siguen las asas en suspensión (17%). Igualmente aparecen asas cinta y trenzadas, arco trenzada y lisa, pero en porcentajes inferiores al 7%. Los espesores de esta sección presentan todo el espectro de dimensiones, pero en mayor frecuencia delgados (3 a 4,9 mm) y medianos (5 a 7,9 mm).

Los bordes más representados son los evertidos (70%), rectos (14%) e invertidos (13%). Las paredes de estas partes diagnósticas se concentran en las muy delgadas (64 % de la muestra) es decir, de menos de 3 mm, apareciendo también delgadas (30%) y en menor proporción las medianas.

En cuanto a los tipos de bases, se evidencia una alta presencia de formas cóncavas de paredes muy delgadas (alcanzando un 75%), en tanto que, las bases planas tienen una menor representación (sólo un 20%) y dentro de las mismas existen con paredes delgadas (19%), y medianas (6%).

Acabados y tratamiento de superficie

Las piezas estudiadas presentan mayoritariamente en su superficie interior pulidos (95,3 %) que contrastan con alisados y bruñidos (2,4%). De igual forma aparecen en la superficie externa pulidos (89,9%), bruñidos (9%) y alisados (1,1 %). A estos tratamientos y luego de aplicar los motivos decorativos, los sellaban con un barniz, el cual en ocasiones, tornaba el color de la superficie más oscura.

Técnicas y motivos decorativos

Las piezas analizadas corresponden a objetos que se caracterizan por tener un color de base (rojo, amarillo o verde) en ambas superficies (interior y exterior) sobre el cual se imprimieron motivos decorativos. Estos últimos, eran realizados con la técnica del pintado, combinándose dos o más colores, para luego ser delineados en tonos contrastantes. Así se obtenían cerámicas

polícromas que además podían llevar incisos (por lo general lineales y/o reticulados), pastillajes (58%) y filigrana⁴, posiblemente de plata (muchas veces acompañada con detalles en plumas, género, alambres, cintas). Esta filigrana es trabajada en forma de borlas, hojas y ramas que se emplazan en la parte superior de las asas y en ocasiones, manifiestan mayor protagonismo que el objeto cerámico mismo, viéndose proyectada al doble o más de la altura de éste (Figura 3). De esta manera, en variadas ocasiones se hallaron piezas inestables debido a su decoración proyectada hacia lo alto, evidenciado el uso decorativo que pudieron tener estos objetos.



Figura 3. Jarras MHN (Santana 2012)

En relación a los pastillajes, esta técnica aplicada sobre la superficie de las piezas se manifiesta como pedazos de arcilla en forma de aves, hojas, flores o como lóbulos, los cuales van dispuestos en bandas o círculos sobre asas (Figura 4.a), bordes y cuerpos (Figura 4.b) y coloreados en tono dorado, a veces también combinados con detalles incisos.

En cuanto a los motivos decorativos prevalecen los fitomorfos (82%) vale decir, flores, ramas u hojas que cubren la totalidad de la superficie del objeto (Figura 4.c), o en ocasiones, sólo alguna parte específica del mismo, tales como cuerpos y asas.



Figura 4. a: Jarra MHN; b: Mate MHN; c: Azucarero MLOL (Santana 2012).

Motivos ornitomorfos se encontraron también en forma de figuras modeladas que colgaban de alambres (también llamados tembleques) y sujetos, por lo general, de las asas o agarraderas (Figura 5.a y 5.b). Este motivo decorativo además se halló en la morfología propia de algunas piezas cerámicas (Figura 5.c). En tanto, los motivos zoomorfos se reflejan en una miniatura de cordero (Figura 6.a). Existen además algunas piezas que combinan motivos decorativos, fitomorfos con zoomorfos (Figura 6.b).

Por último, cabe señalar que en estas piezas se evidencia la delicadeza de su elaboración a través de la delgadez de sus paredes, tamaños y formas, junto a muchos detalles decorativos, tales como la sutileza de los trazos y el uso de una delicada filigrana. Ejemplo de esto lo vemos en un jarrito que consta de una estructura de alambre prolongada hacia lo alto de la cual cuelgan otros jarritos de cerámica de menor tamaño (apenas 3,92 mm de altura), difícilmente perceptibles a simple vista, y que rodean al objeto principal (Figura 7).



Figura 5. a: Tetera o pichel MHN; b: Tetera o pichel MAAL; c: Vasija ornitomorfa MHN (Santana 2012)

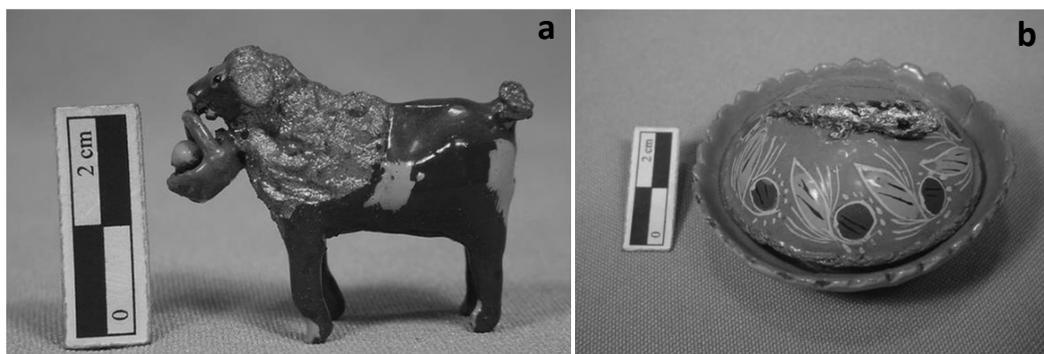


Figura 6. a: Cordero MHNV; b: Fuente MHN



Figura 7. Jarro MHN (Santana 2012)

Huellas de uso

Otro aspecto que permitió incrementar la información de estas colecciones cerámicas fueron las huellas de uso. En general, estos objetos corresponden a piezas de museo o de coleccionistas, que no han sufrido alteraciones significativas en su integridad. Así sólo es posible hallar la presencia de una pátina de envejecido (54,8%), producto del paso de los años o de las condiciones medioambientales, etc., y, en unos pocos casos, algunas fracturas exteriores (37,1%) asociadas a la pérdida de material de ciertas secciones como bases, bordes, y asas. Al mismo tiempo, se observaron abrasiones por roce (8%) en las superficies exteriores de las bases, producto quizás del uso que se le dio al objeto. Además, cabe agregar que ninguna pieza mostró claramente restos de algún alimento (incluyendo objetos como mates, tazas, platos, etc.) ni tampoco rastros de hollín, lo que podría deberse a alguna práctica de limpieza para eliminar este tipo de restos atendiendo a que son objetos pertenecientes a coleccionistas o museos. Por lo anterior, y en conjunto con la fragilidad de estos objetos, su tamaño, y decoración, es muy posible que la finalidad de estas piezas fuera decorativa a pesar de que su morfología remitiera o replicara, la mayoría de las veces, a objetos utilitarios.

En relación al olor⁵ característico de esta producción cerámica, efectivamente se pudo constatar su presencia en varios de estos objetos. Este perfume particular correspondería a Bálsamo de Perú o de Tolú modificado con vainillina y aroma de canela de tipo resínico (Muñoz y Martínez 2008).

COLECCIÓN DE LAS CLARISAS EN ESPAÑA

Al parecer esta particular producción cerámica tiene aristas que además de incrementar la información respecto a las cerámicas del Santiago colonial abren nuevos interrogantes. Con ello

me refiero a la existencia de una colección de piezas de las Clarisas depositada en el Museo de América de Madrid. Este conjunto cerámico está compuesto por 16 objetos datados entre 1700-1760 dentro de los cuales destacan: tazas (Figura 8.a), salvillas, un botijo, un cofre y una jarra (Figura 8.b). En su mayoría corresponden a objetos pequeños policromos y simétricos. Sus cuerpos globulares presentan bordes evertidos y labios ondulados, tienen asas circulares existiendo un tipo particular de ellas que se prolonga hacia el borde sin llegar a unirse al cuerpo, formando una especie de media luna (Figura 8.c). El alto de estas piezas fluctúa en promedio entre los 9 cm y los 11,7 cm, apareciendo también una taza en miniatura de 3 cm, de alto por 5,4 cm, de ancho máximo. En tanto, la pieza de mayor tamaño en el conjunto, es un botijo de 32 cm de alto.

En lo meramente decorativo se destacan en su superficie exterior tonos de base rojos y naranjas sobre los cuales se aplicaron diseños fitomorfos y algunos motivos geométricos, en variados colores (negro, blanco, amarillo, ocre, rojo y naranja) pero todos delineados en un tono contrastante. De esta manera, hojas, flores y ramas se combinan con aplicaciones de pastillaje (generalmente pintadas en dorado) que cubren toda la superficie de las piezas.



Figura 8.a: Taza N° Inventario 12912; 8.b: Jarra N° Inventario 12913; 8.c: Taza N° Inventario 12905. Museo de América

Ahora bien, estos objetos llegaron a España producto de la expedición científica realizada al Virreinato del Perú y Chile entre 1778-1788, liderada por los españoles Hipólito Ruiz y José Pavón, el francés Joseph Dombey y otros científicos. Esta expedición partió a América el 4 de Noviembre de 1777 y durante los años que duró esta empresa científica se despacharon a Europa: plantas, piezas arqueológicas y objetos naturales y etnográficos. De esta manera, las piezas de las Clarisas fueron integradas primero, al Real Gabinete de Historia Natural y de allí al actual Museo de América. Dombey habría recolectado estos objetos y, el comisionado Juan de Cuéllar los ingresó como: *“Cajón númº 17- Todo este cajón está lleno de piezas de barro fino de olor, y de diferentes magnitudes y figuras, hechas por las monjas de Santa Clara de Santiago. No se contaron por estar mui bien acomodadas, y dudarse el poderlas colocar de forma que llegasen á Madrid sin romperse”*⁶.

Con lo expuesto se plantea que estas piezas del Museo de América (España) podrían ser similares a las colecciones depositadas en museos de Chile, tratándose también de bienes de uso decorativo y quizás utilitario. Esto último es posible proponerlo atendiendo a los tamaños de las piezas, pero habría que confirmarlo analizando el material en busca de huellas de uso.

Este material hallado en el Museo de América permitió dimensionar la variedad de objetos producidos por estas religiosas durante la Colonia, lo que fue ratificado por los documentos históricos. Sin embargo, surgen ciertas interrogantes en torno a si estas piezas enviadas a España fueron una producción especialmente (o exclusivamente) para exportación, si en Chile existió un espectro similar de piezas que aún no se ha descubierto o bien si las piezas depositadas en museos de este último país son más tardías y las más tempranas eran elaboradas con las características presentadas por las piezas cerámicas del Museo de América, siendo éstas las escasas sobrevivientes de esa supuesta producción.

CERÁMICA DE LAS CLARISAS EN EL REGISTRO HISTÓRICO

Amplia es la diversidad de documentos escritos y gráficos que dan cuenta de la producción cerámica de las Clarisas, lo que permitió trascender del ámbito puramente material y otorgarle a estas piezas cerámicas el valor que como documento histórico merecían.

Así entonces, estos objetos cerámicos pudieron alcanzar tal prestigio durante el período colonial que quedó registrado en documentos como testamentos, cartas de dote, cartas de viajeros, registros de Aduana e inventarios de bienes, los cuales aluden a esta especial cerámica como barros o búcaros⁷ de la América Meridional y como loza de las monjas (Molina 1788; Cappa 1890). Estos artefactos habrían sido utilizados, en general, con fines domésticos para el consumo de mate (Espinosa 2007), agua, chocolate, infusiones frías o calientes (Pleguezuelo 2000) y como perfumadores ambientales (Curiel 1994), etc.

Dentro de estos registros escritos se hallan ocho cartas del italiano Lorenzo Magalotti del año 1695, las cuales iban dirigidas a la Marquesa Strozzi, gran poseedora y coleccionista de búcaros y tierras olorosas producidas en Chile y Nueva España. Magalotti sostiene que las Clarisas de Santiago de Chile producían estos objetos, reconocidos como encantadores, graciosos y finos. Estos “barros de Chile” habrían tenido aplicaciones de colores, en oro y plata (Praz 1945).

Magalotti agrega un dato importante pues incluye dentro de esta producción dos tipos monocromos a los que llama los “rojos y negros de Chile” que, al parecer, eran superiores a los de Estremoz (Portugal) por su olor, brillo, adorno y color. Estos rojos y negros corresponderían a las piezas llamadas en Chile Delgado Rojo y Delgado Negro⁸, equivalentes también a la cerámica pulida brillante muy delgada en sus variantes roja y negra (Prado 2006). Estos tipos monócromos han sido hallados principalmente en contextos urbanos coloniales de Santiago y, según este italiano, habrían tenido el mismo productor que las piezas policromas de las Clarisas.

En este punto se debe aclarar que luego de revisar y analizar (morfología, tecnología, decoración, huellas de uso y evidencia del perfume característico) material arqueológico Delgado Rojo y Delgado Negro correspondiente a dos sitios del centro fundacional de Santiago del Ex Palacio de la Real Aduana/Museo Chileno de Arte Precolombino y Plaza Mekis no se encontraron suficientes similitudes en estos conjuntos cerámicos con las piezas de las Clarisas⁹. Este conjunto Delgado Rojo y Delgado Negro alcanzó los 1002 fragmentos que dan cuenta de piezas simétricas de paredes delgadas y muy delgadas, de perfiles simples, complejos, compuestos e inflectados; definiendo piezas restringidas y no restringidas como platos, contenedores, fuentes, mates y unos posibles platos cuadrados. Dentro de los cuerpos se advierten formas globulares, asas cintas y bases cóncavas. Sus superficies interiores y exteriores son mayormente bruñidas que le otorgan brillo al acabado. Aspectos decorativos muestran incisos con motivos de líneas horizontales, con engobe rojo-exterior e interior- y detalles en blanco con presencia de protúberos de arcilla (Santana 2012). En este sentido, sin embargo, cabe agregar que los registros históricos plantean para la misma época colonial (desde las últimas décadas del siglo XVII hasta 1889) una exportación paralela de búcaros rojos y piezas policromas producidas por estas religiosas. Esta “loza de las monjas” es descrita con gran detalle en testamentos, inventarios y otros escritos de México y Europa, mas en documentos oficiales consultados de Chile (Archivo de la Aduana de Santiago [AAS] y Archivo de la Aduana de Valparaíso [AAV]) refieren a esta cerámica colonial de manera generalizada, enfatizándose en la cantidad de cajones que era enviada al extranjero. Por otra parte, no se halló correspondencia entre los resultados arqueológicos (que indican una alta representatividad sobre todo de cerámica delgada roja en diversos sitios del contexto urbano americano) y los históricos. Pues no se explica la total ausencia de estas piezas rojas de las Clarisas en museos de Chile, atendiendo a la posibilidad de que estas cerámicas fueran producidas localmente y en mayores cantidades. Así entonces, cierta falta de claridad en algunas denominaciones y descripciones, la falta de registro visual de estos objetos y la ausencia en museos de Chile y España de material cerámico rojo y negro adscrito a las Clarisas mantienen abiertos ciertos interrogantes de procedencia y producción.

En otro aspecto, hay que señalar que la información documental fue plenamente coincidente con los resultados de los análisis arqueológicos en cuanto a los detalles decorativos y la tipología de estos objetos cerámicos (Santa Agata 1860; AAS y AAV 1781, 1783, 1788, 1807; Dombey 1909; García Saiz y Barrio Moya 1987; Curiel 2000). Esta producción cerámica se habría iniciado a mediados del siglo XVII, concordando con la fecha en la cual se estableció esta orden religiosa en la ciudad de Santiago (Praz 1945; Bichón 1947; Iglesias 1999) y todo apunta a que su elaboración habría continuado hasta el siglo XIX (Guarda 1978), data que coincidiría además con las últimas exportaciones de estas monjas registradas en el AAS y AAV: 1807.

Los envíos de tan particulares piezas alfareras habrían tenido como destino países como México (Curiel 2000), Perú (Molina 1788; AAV 1807), España (García Saíz y Barrio Moya 1987; Barrio Moya 2008) y Argentina (Pratz 1945). Esto último fue posible dado que, para fines del siglo XVI, Santiago y Buenos Aires contaban ya con rutas comerciales directas que abastecían a Potosí y al Alto Perú de esclavos, hierro, telas, objetos de lujo, mulas y yerba mate (Ruggiero 2004). Por ende, era factible la exportación de cerámica para 1695 por tierra hacia Buenos Aires planteada por Magalotti, encontrándose además documentos que los citan hacia 1685 en España como “barro de chile pintado de colores con pie, asas, rosas, claveles y tapador de filigrana...200 rs.” (García Saíz y Barrio Moya 1987:110).

En cuanto a la manera de transportar estas cerámicas, ello se habría realizado en diversos contenedores como arcones, cajones y cajoncitos (AAS 1773, 1781; AAV 1807) teniéndose el desafío de transportar tan delicada carga, en caminos de tierra, al ritmo de las carretas o el vaivén de los barcos. Debido a esto quizás con el tiempo, estos objetos se habrían elaborado más resistentes para soportar sus embarques y viajes por mar y tierra (Pratz 1945).

Ahora bien, los documentos de la Aduana de Valparaíso y Santiago (Chile) detallan que esta loza era transportada junto a almendras, orejones, nueces, pasas, orégano, comino, mantequilla, tarros de dulce, pescado, lenguas, pellones azules, enaguas, estribos, cordobanes, redes de tralla, velas de sebo y tachitos de cobre (AAS 1773, 1781; AAV 1786, 1807). Por consiguiente, podría existir una tendencia a encontrar estos objetos cerámicos asociados: primero, a frutos secos y condimentos; segundo, a alimentos en general, y en tercer lugar, a productos relacionados con el vestuario (géneros y cueros). Por ello se plantea que pudiera haber un nexo de estos objetos cerámicos con bienes relacionados al ambiente doméstico y cotidiano que indistintamente del contexto de uso de estos productos en general permite a futuro ayudar en la búsqueda de estas cerámicas en los registros documentales.

Por otra parte, no hay datos precisos acerca de la cantidad de objetos cerámicos producidos por las Clarisas incluso algunas referencias extraídas de las cartas de Magalotti (Pratz 1945) plantean ciertas dudas en cuanto a que dichas religiosas hubieran elaborado para una cuaresma una cantidad (no especificada) de piezas con las que habrían logrado llenar 200 arcones. Esta cantidad parece excesiva considerando que las monjas tendrían que haber estado trabajando exhaustivamente para lograr dicha producción, lo que discrepa con una forma de vida absolutamente dedicada a alabar a Dios. Es más, durante la Cuaresma habrían tenido que destinar el máximo de su tiempo a los preparativos para este período de recogimiento previo a la Semana Santa. Además, se debe considerar que dentro de un día común las religiosas debían realizar diversas tareas tanto religiosas como educacionales y domésticas, por lo que no toda la jornada era dedicada a labores artísticas como música o a la elaboración de cerámica. En suma, todo estaba subordinado al servicio y al culto divino. Conjuntamente, al ser un convento de clausura, las religiosas tampoco recibirían ayuda externa para completar esos “200 arcones” atendiendo a que sus productos cerámicos eran artesanales y de formas y tamaños diversos. Más aún para alcanzar tal nivel de manufactura en 40 días tendrían que haber tenido una organización de la producción semi-industrial y comercial, situación que no se respaldó con los registros posteriores hallados en la Aduana de Chile. Si bien fue posible hallar registros de la salida de contenedores con estas cerámicas coloniales, no se precisa la cantidad de objetos que iban en su interior, lo cual ayudaría a visualizar la real magnitud de esta exportación. Cabe agregar, además que es posible

que los barcos con estas mercancías salieran de vez en cuando y en ellos se enviara lo producido a lo largo de seis meses o un año, tratándose de una interrogante que se mantiene abierta debido a falta de datos concretos que avalen o no esta discusión.

TEMAS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y CLASE

Productoras

Con todo, según lo expuesto y caracterizada la cerámica de las Clarisas a continuación se expondrán una serie de aspectos relacionados a algunas implicaciones sociales y de identidad relacionadas a estas vasijas y a la vida colonial en ciudades de América y Europa.

Es posible plantear que estos objetos reflejarían ciertas dimensiones de la identidad de género y de clase presentes durante la Colonia a nivel urbano, permitiendo con ello la identificación de determinados individuos con la producción, uso y consumo de estas cerámicas, estableciendo relaciones e influencias, y pertenencia de individuos a un grupo humano, pero también diferenciándolos de otros (Gosden 1999; Hernando 2002).

Precisamente en lo que se refiere a un marcador de identidad femenina éste lo encontraríamos reflejado en la Congregación de las Clarisas de Santiago como productoras de estas vasijas. Por ello entonces, lo femenino, restringido al convento, podría haber tenido un medio de salir al exterior a través de estos objetos cerámicos. Estos objetos surgidos en un espacio de clausura, donde reinaba la reclusión y el aislamiento de sus ocupantes, habrían permitido que sus devotas productoras manifestaran su forma de pensar y de ver el mundo. De esta manera, pasaban a transformarse de objetos más bien religiosos a bienes de prestigio con una alta connotación social. Más aún con ello, dentro de las fiestas y ceremonias religiosas en las cuales circulaban estos bienes coloniales, quizás se mantuvieron algunas relaciones de género de la época (Díaz-Andreu 2005). En tanto eran las religiosas quienes los producían y las autoridades eclesiásticas y civiles quienes los recibían como obsequio exclusivo para el cargo y poder que ostentaban. Cabe recordar que durante la Colonia las mujeres no tenían posibilidades de educación salvo si pertenecían a un convento, y que estaban sometidas y dependientes del poder y autoridad masculino, situación que las hacía estar presentes y desarrollarse sólo en lugares privados, domésticos y también conventuales (Araya 2008; Invernizzi 2008).

Asimismo estos objetos cerámicos permiten expresar otras identidades atendiendo a que “cada individuo puede pertenecer a más de una de ellas” (Díaz-Andreu 2005:38). Por ello es posible identificar también una identidad grupal: la de la Congregación de las Clarisas. De igual forma, algunas características en su decoración, como motivos fitomorfos, ornitomorfos y zoomorfos, pudieron igualmente expresar de alguna manera la identidad de sus creadoras, servidoras de San Francisco de Asís, quien era amante de la naturaleza y amigo de los animales. Por ello, estas cerámicas pudieron constituir un elemento de identificación dentro de esta congregación religiosa, al reconocerse como cerámicas propias, producidas y compartidas por las Clarisas y además porque debieron requerir una cierta organización del tiempo y espacio para elaborarlas (Hall 2003). Se trata, entonces, de un aspecto que permitió diferenciar a estas monjas de otras órdenes religiosas femeninas de la época.

Al mismo tiempo, esta producción debió requerir de un conocimiento tecnológico, como parte integral del mundo simbólico que representaba el objeto cerámico y que debió incluir las herramientas y materias primas utilizadas, la cadena operativa, los procesos y calidades alcanzadas, todo esto asociado al conocimiento y habilidades desarrolladas entre las mismas monjas (Robb 1998).

Atendiendo a lo anterior, se podría postular que efectivamente las piezas de Las Clarisas fueron parte de una tradición alfarera particular, la tradición alfarera de Las Monjas Clarisas que, aunque no guarda un correlato con un pueblo o comunidad cultural, sí lo hace con un grupo humano claramente discernible en el contextos sociocultural colonial de Santiago, aislado y conectado a la vez al sistema socioeconómico mayor.

Consumidores

Otro aspecto dentro de la producción y consumo de estas vasijas cerámicas son sus consumidores. En esta dimensión el elemento masculino no estaba ausente, los hombres habrían adquirido o recibido principalmente estos objetos como símbolo de alto valor social, prestigio y poder (Bichón 1947), lo que les habría permitido identificarse individualmente y también mostrar a qué clase social pertenecían o mantener también su lugar dentro del grupo (Robb 1998). En ese sentido, las vasijas de las Clarisas habrían tenido un significado más allá de su función decorativa siendo reflejo de un estatus, considerando que estas piezas eran obsequiadas muchas veces en importantes celebraciones de la sociedad colonial. Así también estas fiestas tuvieron un papel preponderante durante este período pues eran un medio a través del cual se evidenciaba no sólo la fe sino también una serie de relaciones personales e institucionales y donde se generaban modelos de actuar de la mente y el cuerpo que, a su vez, conectaban a los individuos con una serie de significados sociales (Gosden 1999). Estos objetos cerámicos elaborados y obsequiados a altas autoridades o visitas determinadas, lograban perpetuar las relaciones de control y dependencia que expresaban la aceptación e imposición de costumbres y creencias.

Muchos de estos objetos además pasaron a formar parte de colecciones, debido a que su posesión simbolizaba un cierto prestigio. Conjuntamente, el ser dueño de estos objetos exclusivos, estaba íntimamente conectado con la idea barroca de exhibirlos, que fue desarrollada con plenitud durante el siglo XVIII. Para lo cual se disponía de muebles y espacios especiales de exhibición, manifestación de algunas costumbres en la forma de atender y sociabilizar de mujeres y hombres de los grupos medio-altos y altos de América y Europa.

La tipología de objetos elaborados por las Clarisas también permite reflejar no sólo las costumbres de la época colonial sino también señalar aspectos ligados a lo femenino. Esto se refiere a que dentro de la gran diversidad de piezas producidas se hallaban tazas, mates, platos y mancerinas para el consumo de mate y chocolate, entre otras cosas. Bebidas que pasaron a formar parte de la identidad social de la época y dan cuenta principalmente de la manera de relacionarse de grupos y mujeres de élite (Pleguezuelo 2000).

En torno a los posibles usos de estos objetos cerámicos no se puede dejar de lado una fuente importante de información, como los registros pictóricos de España, Portugal e Italia que representan a estos llamados “barros y búcaros” (específicamente los “rojos de Chile”) junto a

personajes de la nobleza europea, denotando así su presencia y usos dentro de estas esferas sociales. Dichas fuentes de información tienen una relación con la costumbre de consumir trozos de arcilla o bucarofagia (Molina 1788; Praz 1945; Curiel 1994; Espinosa 2007) para fines estéticos y terapéuticos, ya que su ingesta pudo ayudar a controlar o disminuir las menstruaciones abundantes –esto provocaba la obstrucción de algunos conductos del organismo generando la palidez, pero igualmente podía producir taponamiento del intestino y podía eliminarse la menstruación por lo que muchas veces se usaba de anticonceptivo- y para retrasarlas, aumentando con ello las posibilidades de fecundación cuando era requerido pues de esta manera la material seminal se mantenía en contacto más tiempo dentro del cuerpo de la mujer (Castillo-Ojugas 2007). Esta práctica habría sido utilizada por la Reina María Luisa de Orleáns primera esposa de Carlos II, quien probablemente habría ingerido “barros de Chile” para tratar de quedar embarazada. Quizás así las mujeres conseguían liberarse de procrear y rebelarse contra una maternidad muchas veces impuesta, dado que así lo requerían los patrones establecidos para lo que era considerado femenino. En cuanto al consumo de arcilla sólo las damas jóvenes de la alta sociedad europea y las criollas del Perú con cierta certeza habrían tenido estos hábitos, específicamente con algunas vasijas procedentes de Tonalá, México (Cappa 1890; Sánchez 1998). Referencias exactas de esta práctica en Chile no fue posible hallar.

Esto además se liga al papel pasivo y secundario que cumplía la mujer dentro de la sociedad colonial donde era especialmente valorada su virginidad, fidelidad y honra. Por consiguiente, puede sugerirse que estos artefactos cumplieron igualmente con funciones prácticas y ornamentales, alcanzando quizás una categoría de símbolo femenino, en cuanto a que, a través de ellos y del consumo de trozos de arcilla, se pudiera dar un instrumento de comunicación que transmitió significados (Robb 1998), e información sobre temas acerca de los cuales no se hablaba abiertamente, como el placer y la procreación. Contenidos que pudieron quizás entregarse encubiertos a través de las monjas y de su decorativa cerámica, llegando a integrar aspectos asociados directamente al cuerpo de la mujer.

Estos objetos permitieron acercarse también a aspectos relacionados con la idealización de la belleza, mediante el consumo de estos trozos de arcilla para alcanzar una palidez altamente apreciada entre la aristocracia europea y americana (Castillo-Ojugas 2007). De esta manera, se puede indicar que este material cerámico reflejó parte de los comportamientos y formas de vida de la sociedad y de la mujer, expresando además ciertos marcadores de la edad y condición social de las mismas (Joyce 2005).

Luego de lo expuesto entonces, se propone que estos artefactos plantearon a nivel de género una clara diferencia del uso entre hombres y mujeres. De aquí se entiende que cada individuo en ese mundo social colonial, como agente, era dueño de sus actos y, los objetos de su propiedad se convertían en extensión de la agencia de la persona (Gosden 1999), dándole a un mismo artefacto diferentes usos y reflejando así diversas identidades.

CONCLUSIONES

La cerámica de las Clarisas, tal como se presentó en los análisis morfológicos, tecnológicos y decorativos, exhibió peculiaridades que le confirieron un carácter único y excepcional dentro del espectro de la cerámica existente en Chile durante la Colonia. Hay que considerar además que la

cerámica de las Clarisas estaba inserta en un complejo y diverso conjunto de cerámicas, producidas en diversos lugares, con distintas materias primas y procedimientos y halladas en variados contextos de uso. Sin embargo, las cerámicas de las Clarisas fue algo particular, sin antecedentes en ninguna de las producciones locales o extranjeras conocidas en Chile.

De esta manera, se pudo constatar que esta cerámica estuvo presente en los ajuares privados de las casas coloniales y que formó parte de los bienes más preciados por las altas autoridades, nobleza y aristocracia americana y europea. Ello quedó reflejado en una serie de registros, como documentos oficiales de la época, cartas, y otros documentos que entregaron datos valiosos para incrementar el conocimiento de la sociedad urbana colonial. Estos objetos corresponderían a bienes preciados que reflejan algunas dinámicas sociales de la época, en tanto éstos eran entregados en fiestas o celebraciones importantes, generando y manteniendo relaciones sociales entre instituciones y personas laicas y religiosas.

Así también estas piezas de las Clarisas se relacionaron con los llamados búcaros o barros comestibles, lo que llevó a ampliar el horizonte de los hábitos europeos en las metrópolis, los que muchas veces fueron replicados en sus colonias americanas. Sus usos pudieron ligar lo doméstico con aspectos más bien íntimos y privados asociados a lo femenino. Este tema aflora como algo fundamental en los relatos documentales, que refieren al temprano inicio de la edad de procrear, lo importante que era la descendencia y lo restringido de los roles de la mujer durante la Colonia. En este contexto social, dichas cerámicas fueron especialmente requeridas, en particular por las mujeres jóvenes, constituyéndose su consumo en un sinónimo no sólo de una pálida belleza que predominaba como canon durante la época, sino también como control de la natalidad y expresión de identidad femenina.

Estos artefactos peculiares y altamente valorados, presentaban además algunos aspectos tecnológicos y decorativos que llaman la atención, destacándose lo delgado de sus paredes, su policromía y lo llamativo de sus adornos, lográndose objetos exóticos y novedosos. Quizás este objeto alfarero logró difundir las creencias profesadas en el convento, pero dio a conocer también el poder económico, identitario y femenino de sus creadoras quienes lograban producir, comercializar y exportar tan particulares artesanías.

Por otra parte, estas religiosas no sólo habrían fabricado y exportado el tipo cerámico policromo sino quizás también piezas monocromas rojas, ambas consideradas búcaros, pero bastante disímiles entre sí (pero que no era materia de este artículo). Esto lleva a plantear la existencia de aspectos desconocidos sobre esta producción cerámica, no sólo por la posibilidad de que se hayan elaborado en forma paralela estos dos tipos cerámicos, sino también por la existencia de piezas en España que imprimieron y ampliaron ciertas multiplicidades tipológicas y decorativas no halladas en Chile y que podrían apuntar quizás a una producción local más temprana, la cual no ha sido registrada hasta el momento.

Finalmente, se propone que las Clarisas se identificaban como grupo no solamente por sus doctrinas religiosas sino también a través de la elaboración de estas piezas, las cuales requirieron conocimientos específicos en cuanto a herramientas, materiales, espacios, tiempos y procesos conocidos y compartidos sólo entre ellas. Sea que hayan llegado escapando del patriarcado o como parte de las expectativas e imposiciones de sus familias, en este espacio de refugio, cerrado aunque íntimo, estas mujeres elaboraron estas vasijas que les permitieron proyectarse al exterior,

a un mundo público y abierto que en otras circunstancias habría estado vetado. Así se generó una identidad de grupo, reconocida en el concierto no solo de las órdenes religiosas sino en el campo más amplio de los artesanos especializados, tanto de la pequeña colonia de Chile como en el concierto global del imperio español de la época.

NOTAS

¹ Palabra de origen árabe referida a una pasta blanca de azúcar y almidón con la cual se hacen varios tipos de dulces y figuras de diversas formas que llevan aplicaciones de colores, similares a los actuales mazapanes (Cruz Amenábar 1986).

² Producción obtenida entre los años 1975 y 1983 gracias al trabajo realizado por Vania Roa, profesora de Arte y ex funcionaria del Museo Histórico Nacional (Santiago). El objetivo de esta investigación fue recuperar la técnica y lograr que las monjas del convento de aquellos años, pudieran reproducir las piezas de cerámica perfumada que ya hacía años habían dejado de producirse (Andrea Durán comunicación personal 2010).

³ Fotografías de piezas del Museo de Historia Natural de Valparaíso (Chile) tomadas por Cristián Becker en 2003.

⁴ “Obra formada de hilos de oro y plata, unidos y soldados con mucha perfección y delicadeza”. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española (<www.drae2.es/filigrana>)

⁵ Análisis con técnicas de cromatografía de gases y espectrometría de masas efectuados por el Cepedeq de la Universidad de Chile para la investigación realizada a una selección de piezas y micromuestras de la colección del Museo Histórico Nacional que incluían piezas de las Clarisas antiguas, cerámica de Talagante, de Sara Gutiérrez y de las Clarisas tardías (producidas después de 1975) (Muñoz y Martínez 2008).

⁶ Información enviada por el Museo de Madrid (Cabello Carro 1989:152) (Nuria Moreu, comunicación personal 2010).

⁷ Específicamente por búcaros se entendía a las piezas cerámicas que recibían ese nombre por el origen portugués de la palabra “bucca” y apuntaba a los objetos con una boca hinchada y de forma globular. Ellos en general eran de aspecto similar a los diseños de la platería española del siglo XVII y esta calificación era dada igual a piezas de pasta roja. Los primeros centros productores fueron España y Portugal, pero con posterioridad surgieron también en América, lugares como Tonalá en México, Natán en Panamá (Praz 1945; Pleguezuelo 2000) y las Clarisas en Chile que exportaron estos objetos a Europa donde fueron altamente cotizados.

⁸ Denominación trabajada en los análisis cerámicos del sitio Plaza Mekis (Westfall y Barrera 2007), corresponderían al mismo descrito por Claudia Prado (2006) como tipo Rojo Muy Brillante. Material cerámico hallado también en los sitios patio de la Casa Colorada, Cementerio de la Caridad, Plaza de Armas de Santiago, alrededor del Cerro Santa Lucía, Proyecto Mapocho Urbano Limpio, sector de la Iglesia de Santa Ana y Cripta de la Catedral Metropolitana todos ubicados dentro del casco fundacional de Santiago.

⁹ Prado había propuesto que “las piezas depositadas en el Museo Histórico Nacional corresponderían a una continuación de la cerámica producida por las monjas durante la Colonia, que en esa época correspondió a la producción de la cerámica que denominamos pulida brillante muy delgada” (Prado 2006:1021).

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Nacional de Chile

1773, 1774, 1776, 1777. *Contaduría Mayor*. Colección Aduanas. Aduana de Santiago.

Archivo Nacional de Chile

2338, 2337, 2343. *Contaduría Mayor*. Colección Aduanas. Aduana de Valparaíso.

Araya, A.

2008. Un imaginario para la mezcla. Mujeres, cuerpo y sociedad colonial. En *Mujeres chilenas fragmento de una historia*. S. Montecinos. Pp. 31-40. Editorial Catalonia. Santiago.

Barrio Moya, J.L.

2008. La carta de dote del caballero murciano don Alonso Fajardo de Roda (1657). *Revista Murgetana* 119:115-119. Madrid. España.

Bichón, M.

1947. *En torno a la cerámica de las monjas*. Imprenta Universitaria. Santiago. Chile.

Cáceres, A. y J. Reyes

2008. *Historia hecha con las manos. Nosotros los artesanos y las Ferias de Artesanía del Siglo XX*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Santiago. Chile.

Cappa, R.

1890. *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*. Ed. Librería Católica Gregorio del Amo. Madrid. España.

Carrasco, G.

2001. Locita de las monjas Clarisas. En *Homenaje a Oreste Plath*, J.A. Massone. Pp. 233- 243. Academia Chilena de la Lengua Universidad de Talca. Talca. Chile.

Castillo-Ojugas, A.

2006. “Bucarofagia (comer barro), una curiosa costumbre de nuestro siglo de oro” Julio-Agosto, 2006. <http://www.ser.es> (Acceso agosto de 2010).

2007. “Un remedio para encubrir embarazos y disminuir la menstruación” Enero-Febrero, 2007. <http://www.ser.es> (Acceso agosto de 2010)

Cruz Amenábar, I.

1986. *Arte y sociedad en Chile 1550-1650*. Ediciones de la Universidad Católica de Chile. Santiago. Chile.

Curiel, G.

1994. El ajuar doméstico del tornaviaje. En *México en el mundo de las colecciones de arte*, M. L. Sabau. Pp. 157-209. Editorial México D.F. México.

2000. "El efímero caudal de una joven noble. Inventario y aprecio de los bienes de la marquesa Doña Teresa Francisca María de Guadalupe Retes Paz Vera (Ciudad de México, 1695). *Anales del Museo de América* 8:65-101. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.

Díaz-Andreu, M.

2005. Género y Arqueología: Una nueva síntesis. En *Arqueología y Género*, M. Sánchez Romero. Pp. 13-51. Editorial Universidad de Granada. Granada. España.

Dombey, J.

1909. *Joseph Dombey: médecin, naturaliste, archéologue, explorateur de Perou du Chile et du Brésil*. Librairie Orientale & Americana. Paris. Francia.

Espinosa, I.

2007. *El Mate Chileno*. Editorial Ismael Espinoza. Santiago. Chile.

García Saíz, M. C. y J. L. Barrio Moya

1987. Presencia de cerámica Colonial Mexicana en España. *Anales del Instituto de Investigación estéticas* 58:103-110. UNAM. México.

Gosden, C.

1999. Bodily identities. In *Anthropology and Archaeology: a changing relationship*, C. Gosden. Pp. 123-151. Editorial Routledge. London. England.

Guarda, G. O.S.B

1978. *Historia urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile.

Guérnica, J.

1943. *Historia del Monasterio de Clarisas de Nuestra de la Victoria*. Imprenta y Editorial Sagrado Corazón de Jesús. Santiago. Chile.

Hall, S.

2003. Introducción: ¿quién necesita identidad? En *Cuestiones de identidad cultural*, S. Hall S y P. du Gay (comps.). Pp. 13-39. Amorrortu editores. Buenos Aires. Argentina.

Hernando, A.

2002. *Arqueología de la Identidad*. Akal Ediciones. Madrid. España.

Hodder, I.

1994. *Interpretación en Arqueología: corrientes actuales*. Editorial Crítica. Barcelona. España.

Iglesias, M.

1999. "El rol de las mujeres religiosas en la transmisión de la fe cristiana en la Época Colonial en Chile: una mirada a través de la vida conventual" Invierno, 1999. www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/11 (Acceso febrero de 2010).

Invernizzi, L.

2008. Imágenes y escritura de mujeres en la literatura colonial chilena. En *Mujeres chilenas fragmento de una historia*, S. Montecinos. Pp. 77-85. Editorial Catalonia. Santiago,

Joyce, R. A.

2005. "Archaeology of Body" Octubre, 2005. <http://www.anthro.annualreviews.org> (Acceso mayo de 2011).

Márquez de la Plata, F.

2009. *Arqueología del Antiguo Reino de Chile*. Editorial Maye Ltda. Santiago. Chile.

Molina, J. I.

1788. *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile. Aguas, Tierras, piedras, sales, betunes y metales del Reyno de Chile*. Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. Madrid. España.

Muñoz, P. y L. Martínez

2008. *Plan metodológico para la catalogación de una colección de cerámicas policromadas tradicionales*. Manuscrito en posesión del Museo Histórico Nacional. Santiago. Chile.

Pleguezuelo, A.

2000. Cerámicas para agua en el Barroco español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura. *Ars Longo* 9-10:123-138. Valencia. España.

Prado, C.

2006. Precisiones en relación a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales de la zona central de Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia. Chile.

Praz, M. (editor)

1945. *Lorenzo Magalotti: Lettere sopra i bucheri con l'aggiunta di lettere contro l'ateismo, scientifiche ed erudite e di relazioni varie (1695)*. Casa Editrice Felice le Monnier. Florencia. Italia.

Robb, J. E.

1998. "The Archaeology of Symbols" *Annual Review of Anthropology* 27: 329-346. Palo Alto California. USA.

Rovira, B. y F. Gaitán

2010. Los búcaros de las Indias para el mundo. *Canto Rodado, Revista especializada en temas de patrimonio* 55:39-70. Centro de Investigaciones Patrimoniales del Patronato Panamá Viejo. Ciudad de Panamá. Panamá.

Ruggiero, R.

2004. *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. México.

Sánchez, J. M.

1998. La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias II. Ajuares domésticos y cerámica cultural y laboral. *Revista del Departamento de Historia del Arte* 1:121-133. Universidad de Sevilla. Sevilla. España.

Santa Agata, A.

1860. *Anales de la Universidad de Chile*. Imprenta del Ferrocarril. Santiago. Chile.

Santana, M.

2012. “*Cerámica de las Clarisas: Aportes en torno a las identidades y las dinámicas sociales del período colonial, Chile*”. Tesis para optar al Título de Arqueóloga y al Grado Académico de Licenciada en Arqueología. Departamento de Arqueología. Universidad Bolivariana. Santiago. Chile.

Westfall, C. y M. Barrera

2007. *Informe Final Rescate Arqueológico. Proyecto Estacionamiento Subterráneo Plaza Alcalde Mekis, Comuna de Santiago. Región Metropolitana*. Manuscrito en posesión de Tagua Tagua Consultores. Santiago. Chile.

LA AUTORA

Mónica Santana Jeria

Arqueóloga de la Universidad Bolivariana (Chile) con experiencia en textiles precolombinos, en áreas de investigación, conservación preventiva y directa e identificación y registro de bienes culturales. Actualmente se desempeña como Encargada del Área de Investigación de la Corporación Chilena para la Preservación y Desarrollo del Patrimonio Textil.

Ha realizado trabajos en Conservación con material cerámico y zooarqueológico para el Proyecto “Arqueología del Mauro-MLP” IV Región, Provincia del Choapa. Comuna de Los Vilos. Colaboró en el proyecto FONDART 2008-72609 “Rescatando la prehistoria tarapaqueña. Conservación y puesta en valor de las colecciones arqueológicas de La Huayca, provincia del Tamarugal”. Y además apoyó en tareas de conservación y embalaje de piezas arqueológicas en la Exposición “Gorros del Desierto” del Museo Chileno de Arte Precolombino.